

LA ORIENTACION PROFESIONAL, NECESIDAD APREMIANTE DE LA JUVENTUD COLOMBIANA

CAMPO E. MARQUEZ P.

Los acontecimientos políticos nacionales de los últimos años y un saldo de ignorancia acumulado desde hace más de medio siglo, han traído como consecuencia para la nación colombiana un saldo de empobrecimiento y un cúmulo de resentimientos que la colocaron al borde de la catástrofe. Para este magno problema la terapia más aconsejada es no sólo la reconstrucción económica, sino la pacificación mental. Lo primero se conseguirá aumentando la producción, lo segundo aumentando la satisfacción y el ajuste del hombre a su trabajo.

De todos es sabido que no es nueva la preocupación por encauzar a la gente hacia la mejor realización de su ideal. No es la primera vez que en Colombia se habla de la necesidad de investigar el desarrollo mental y físico de los aspirantes a seguir una profesión, arte u oficio; hace 20 años el Ministro de Educación en la Memoria presentada al Congreso de 1936 insistía en esta necesidad, manifestando que desde 1926 se vislumbraba la necesidad de "extender la prueba a la investigación del desarrollo tanto intelectual de los aspirantes como de los conocimientos requeridos para seguir estudios superiores". Recientemente el Decreto-ley número 3457 de 1954 creó bajo la dependencia del Ministerio de Educación, seis Institutos de Estudios Psicológicos y de Orientación Profesional, con una Oficina de Coordinación de estos Institutos. El tiempo pasa y el ejército de desadaptados aumenta. El gran número de carreras fracasadas, la pérdida de tiempo y dinero nos obligan a plantear a nuestra juventud el problema de su orientación profesional que practica-

da desde el punto de vista científico puede dar respuesta a tantos interrogantes que se le presentan a los jóvenes al escoger la futura ocupación sin un conocimiento previo de sus posibilidades.

La orientación no es otra cosa que un procedimiento mediante el cual se puede determinar en forma precisa y aconsejar al individuo y a la familia en cuanto al estado de las aptitudes y del carácter del sujeto. Mediante el estudio psicofisiológico de la persona por un lado, y del análisis detallado de las ocupaciones o profesiones por el otro, se puede llegar a determinar cuál es el mínimo de condiciones que desde el punto de vista físico, intelectual y de carácter, requiere una profesión. Obvio es pensar que quienes reúnen estas condiciones y se den cuenta de ello a su debido tiempo, estarán en mejores condiciones de triunfar que quienes van al azar.

Es entendido que cada individuo representa una organización psicofísica particular, dotada de determinadas aptitudes y carente de otras. Es decir, que a pesar de que todos traemos a la vida una serie de cualidades y aptitudes que constituyen nuestra personalidad innata, a la cual se suman una serie de recuerdos, conocimientos y experiencias que forman la personalidad adquirida, el hecho es que las reacciones son diferentes. Si a esto agregamos que cada profesión, arte u oficio, para ser desempeñados eficientemente, requieren un mínimo de exigencias, fácilmente llegamos a la conclusión de que no todos servimos para todo y que la elección de una profesión es un hecho de suma trascendencia para el individuo, la familia y la sociedad en general. Cualquier actividad del ser se inicia en lo más íntimo de él como un problema de psicología individual, para ser pronto un problema de psicología diferencial, de aptitudes y capacidad técnica, para convertirse finalmente en un problema de psicología social. Se inicia en lo más íntimo del individuo como un deseo presentido, un pensamiento preferido, como una afición que aflora, como algo que finalmente nos atrae y que en fin de cuentas llamamos vocación. El cultivo de esta aspiración, que es una tendencia, exige un conocimiento de nuestras capacidades, para que facilitándole su desarrollo puedan ser orientadas hacia una finalidad.

En este proceso complejo, en que lo presentido quiere tomar forma, se plantea un problema psicológico interesante: la llamada Orientación Vocacional primero, luego la Orientación Profesional propiamente dicha y finalmente el Consejo Vocacional y de Orientación. Ahora bien: ¿cómo se elige la profesión y quiénes pueden hacer esta orientación? Es entendido que la elección de una

profesión es un derecho del individuo y de la familia, pero en nuestro medio por lo general no son estos los que deciden. Existe una serie de prejuicios de orden social, de orden tradicional y en fin, de orden económico que junto con las oportunidades culturales de nuestra Universidad, determinan en última instancia la carrera del individuo. En los medios obreros y campesinos es la casualidad, el consejo de la persona influyente sobre la familia y la posibilidad de producir lo más pronto posible, lo que determina el futuro de nuestros jóvenes. Cuántas veces en la visita o velada familiar sale a relucir el tema del ingreso del joven a la Universidad. Consideran unos que si logra el ingreso a medicina, el seminario o la milicia, la familia obtendrá una mejor posición social. Otros opinan que el joven debe seguir la carrera de su padre o de su hermano, pues así los gastos de libros y la ayuda de éstos le harán salir mejor. En fin, otros dicen que siguiendo carreras tales como la arquitectura, la economía, la ingeniería, la aviación, harán mucho dinero.

Fuera de los anteriores prejuicios, hay que considerar que nuestros jóvenes se ven abocados al problema de la elección de la carrera, recién salidos de la edad púber y por lo tanto el juicio que se forman sobre el particular es bastante subjetivo. Aquella edad de fantasía, autosugestión, admiración por determinados personajes, no siempre es la mejor para decidir sobre el futuro del sujeto. Un estudio realizado por la doctora Mercedes Rodrigo cuando inició los trabajos de orientación profesional en el país y otro recientemente elaborado por el Laboratorio Psicométrico que dirige el doctor Ernesto Amador B. sobre motivación profesional en un grupo de 200 jóvenes de 14 a 18 años, demuestran la variabilidad de los gustos profesionales. Una de las preguntas destinadas a investigar los gustos pedía indicar la persona que más admirara y a la que le gustaría parecerse; las respuestas mostraron que el 60% admiraban y deseaban parecerse a *Pedernera*. Era la época de la temporada grande del fútbol en Bogotá; hoy al hacer la misma pregunta, el resultado sería muy diferente.

Las anteriores consideraciones nos llevan a pensar que la mayoría de los fracasos en la vida profesional, ocurren por desconocimiento de las aptitudes individuales por carecer de una amplia información sobre las oportunidades educacionales, por obrar de acuerdo con los prejuicios a que hemos aludido y a la falta de extensión de los servicios psicotécnicos que por incipien-

tes que sean prestan ayuda a los jóvenes en la solución de sus problemas.

El informe de la Sección de Coordinación de Institutos de Orientación Profesional para el plan quinquenal, apunta la necesidad de preparar y entrenar el personal necesario para extender a los Departamentos las actividades de dicha institución, tomando como base un cuerpo de psicólogos escolares que adelanten la orientación vocacional, e insinúa una serie de medidas, tendientes a mejorar los conocimientos de los profesores. Desde nuestro punto de vista hemos de agregar que la fase más importante dentro del proceso orientador, es la relacionada con el análisis psicoergológico del sujeto por orientar, pues gracias a ello es posible señalar caminos por los cuales el éxito acompañará al individuo si se dedica con consagración y con ánimo de sobresalir. En el orden estrictamente técnico, la autoridad primordial para esta tarea la tiene el *psicotecnólogo* o psicólogo profesional que partiendo de los fundamentos sólidos de la ciencia experimental y una aplicación práctica, pueda encauzar a la gente a la mayor productividad con el menor esfuerzo. Es un hecho evidente que muchos de los casos de degradación moral dentro de las profesiones, muchos de los peculados dentro de la administración pública y privada, así como los vicios y perversiones profesionales se derivan de la falta de ajuste entre el *ser* y su *que-hacer* y esto sólo se puede contrarrestar con un buen servicio de orientación. Pero para lograr hacer obra de carácter técnico en función de la sociedad son necesarios varios requisitos:

1. Idoneidad por parte de los encargados de realizarla.
2. Estudios previos sobre la base del ambiente en que se va a obrar, a fin de conocer las profesiones, artes y oficios que se ejercen, y poder determinar el *mínimum* de exigencias.
3. Un conjunto de pruebas (baterías de tests) psicométricas perfectamente adaptadas, estandarizadas y aplicadas sobre personal de la región sobre la cual se va a operar, estableciendo los *baremos* o unidades de medida nacional.
4. Un conjunto de aparatos e instalaciones adecuados a los fines psicométricos.
5. Estadística comparativa que permita cotejar valores y sacar conclusiones comparativas o rectificativas respecto a la demanda de trabajo, al censo de las profesiones, etc.
6. Un sistema de fácil interpretación para los resultados en forma asequible a la mayoría.

En cumplimiento de estos fines, el *Instituto de Psicología* de la Universidad Nacional está llamado a servir de vanguardia. La etapa superada desde su fundación le da carta de naturaleza y uniendo su esfuerzo al de otros pioneros de la psicología en Colombia, puede perfectamente prestar el servicio de orientación a los jóvenes que habiendo ingresado a las distintas dependencias de la Universidad, requieren un cambio de actividad por una u otra circunstancia.

El examen de aptitud no puede considerarse solamente como un medio de eliminar aspirantes a ingreso a la Universidad, su tarea cobra un interés social y humano, puesto que el estudio atento de las posibilidades del sujeto y de las posibilidades de trabajo, encauzará a la juventud hacia carreras que hasta ayer se consideraban con menosprecio y además facilitará el acoplamiento del individuo a su ambiente, con lo cual ganará en felicidad y bienestar. La industria colombiana, en su actual fase de desarrollo, requiere no menos de 3.000 nuevos operarios calificados por año; los institutos técnicos suministran solamente un 20%; las universidades arrojan cifras mínimas; el porvenir de la orientación profesional está pues asegurado, falta solamente poner en marcha los distintos esfuerzos haciendo causa común para seguir el hilo de la naturaleza humana que hemos tomado en nuestras manos. De la etapa de la adivinación se ha llegado a la etapa científica del conocimiento del hombre, lo cual unido a la confianza en el porvenir de Colombia, harán que el hombre se sienta casi invencible en esta era del maquinismo industrial.

BIBLIOGRAFIA

1. *Manual de Orientación Profesional*, Emilio Mira y López.
2. *Retail Personal Management*, Spriegel and Towle, McGraw-Hill.
3. *Fundamentos de Psicotecnia*, Gregorio Fingermann.
4. *Orientación Profesional*, A. Chleusebaigue.
5. *Revista de Psicología General y Aplicada*, Madrid.
6. *La Orientación Profesional*, A. Gemelli.
7. *The Training of Vocational Counselors*, War Manpower, Comisión de Washington.